

Opinión

LA TRIBUNA

El regalo de Ghulam



Adela Muñoz Páez

Profesora de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla

Los contenedores de basura están llenos a rebosar con los embalajes de los regalos de Reyes que los niños andaluces han encontrado en casa de sus padres, tíos abuelos, vecinos. *Barbies, plays, wiis*, algún que otro libro... Consumismo desatado, ilusiones cumplidas ¿Qué no haríamos para reencontrar la mirada de entusiasmo en los ojos de nuestros hijos al abrir sus regalos el día de Reyes?

Los embalajes del regalo de Ghulam no llenarán ningún contenedor porque en su país no hay contenedores, pero también porque su regalo llegó hace meses. Aunque los once años de Ghulam merecían regalos envueltos en papeles de colores, el suyo no tenía envoltorio: era un marido de cuarenta. Ghulam es una niña afgana que, como la mitad de las mujeres afganas, es víctima de un matrimonio forzado antes de llegar a la mayoría de edad. Pero a diferencia de sus compatriotas, ella se ha hecho famosa porque la foto del día de su boda, realizada por la fotógrafa norteamericana Stephanie Sinclair, ha sido elegida foto del año por Unicef. En ella Ghulam aparenta menos de once años y su marido, tocado de turbante y mostrando largas barbas, mucho más de cuarenta.

La instantánea se tomó cuando Mahmudm, de 32 años, padre de Ghulam, la entregó a su futuro marido, Faiz, a cambio de dinero y ganado, sellando así el compromiso de matrimonio. No parece que la madre de Ghulam tuviera ningún papel en tan importante ceremonia. Ghulam no dejaba de quejarse de que no conocía a ese hombre. El padre explicó que no le gustaba que su hija se casara tan pronto, pero que eran muy pobres. Supuestamente el dinero recibido le iba a servir para alimentar a sus otros hijos. Quizás sea así. A veces sólo sirve para pagar la adicción a las drogas del padre de la menor "vendida", otras para saldar una

Son miles las adolescentes afganas que se queman vivas cada año, usando el queroseno de la cocina, para escapar a matrimonios insoportables después de haber sido vendidas por sus propias familias



deuda de juego. Para Ghulam ya pasó la edad del juego, si es que alguna vez la tuvo. Aun suponiendo que su marido sea una persona razonable, lo cual no encaja muy bien con su compromiso matrimonial, tendrá que enfrentarse a tareas que seguro superarán sus once años. Sobrevivir en un entorno hostil realizando trabajos extenuantes, enfrentarse a embarazos precoces con riesgo de su vida, ocuparse de sus hijos cuando nazcan ¿Para qué sirve Unicef, para qué sirve la ONU si cada día se siguen celebrando matrimonios como éste?

Podríamos pensar, para acallar nuestras conciencias, que ellas están acostum-

bradas porque en su país siempre ha sido así, aunque esa idea es difícil de sostener si se miran con detenimiento los ojos de Ghulam. Pero, además, la realidad se empeña en desmontar patrañas. Son miles las adolescentes afganas que se siguen quemando vivas cada año, usando el queroseno de la cocina, para escapar a matrimonios insoportables. En el mejor de los casos sufren una muerte cruel para escapar de una vida aún más cruel. En el peor, se recuperan quedando deformadas y arrastrando secuelas de las que no se curarán nunca. Y sólo para volver al infierno del que intentaron escapar con ayuda del queroseno. Algunas llegan a los hospitales, donde pasan días o semanas de agonía, en compañía de las odiadas suegras, en escasas ocasiones acompañadas por madres que las cuidan con mimo.

Éste último fue el caso de Gulalai, que se inmoló en mayo de 2006 al no resistir más el maltrato de su marido. Tenía sólo 20 años, era madre de un hijo y estaba embarazada de otro. Cuando llegó al hospital tenía quemaduras en más del 90% de su cuerpo, sólo su cara de niña estaba intacta. Murió dos semanas después, tras sufrir una agonía atroz. Veronique de Viguerie, una fotógrafa francesa, retrató su agonía envuelta en vendas ensangrentadas, abrazada por su madre, muy joven también, pero con una mirada que reflejaba un dolor inmenso. ¿Cómo puede alguien acostumbrarse a ver sufrir así a una hija, a perderla de una forma tan inhumana a causa, no de la enfermedad, sino de la injusticia? ¿Para qué sirve Unicef, para qué sirve la ONU? ¿Cómo podemos llamarnos seres civilizados mientras permitimos que sigan existiendo muertes como ésta?

Pero afortunadamente en nuestra civilización también existen hombres como Luis, Pepe, Gustavo, Alberto y tantos otros españoles a los que esas fotos les duelen tanto como a nosotras. Y sobre todo como los miembros españoles de la ISAF que arriesgan la piel para que fotos como las de Ghulam y Gulalai algún día lleguen a ser un mal sueño del pasado. Espero que a todos ellos les hayan traído los Reyes todo lo que pidieron y muchas cosas más.

LA MONTERA

Mariló Montero



Educación telefónica

Los padres nos hallamos ante una variante de la educación de nuestros hijos sin catalogar y de importancia emergente: la educación telefónica. Así, como lo lee. Piense en la cantidad de horas que nos comunicamos con nuestros hijos a través del teléfono móvil y la poca importancia que le damos a esos contactos.

Si nos fijamos en los últimos datos que nos ofrecen desde la Unión Europea, observamos que el número de adolescentes y niños que tienen un teléfono móvil en su propiedad va en aumento: el 70% de los chavales de entre 12 y 13 tiene uno y también el 38% de los jóvenes con menos de 18 años. No está calculado, ni pensado, el tiempo que los padres hablan con sus hijos por teléfono móvil desde que aceptamos esta nueva tecnología. De todas las ventajas e inconvenientes del aparato en cuestión pasa de una manera inadvertida la solidificación progresiva de una manera de comunicación poco educativa y cada vez más arraigada.

Son los contactos breves entre padres e hijos en los que te llaman para pedirte permiso para quedarse a dormir con un amigo, llegar más tarde a casa, o para preguntarnos, nosotros, dónde están. En estas conversaciones laxas la situación se descontrola por la inoportunidad de la llamada, que te suele pillar ocupado o concentrado en otras ocupaciones, por lo que la conversa-

La conversación está en manos del hijo; si quiere, responde a la llamada y si no, no, y pone una excusa de difícil contraste

ción pierde profundidad, calado educativo y seguridad. Si el mismo asunto de la llamada fuese tratado en una línea bidireccional, cara a cara, a través de la palabra, tendría efectos bien diferentes en acciones, sentimientos y actitudes. Esto, por teléfono móvil, se esfuma.

La premura de las mini charlas a través del móvil hace que ese tiempo educativo genere cierta carestía en los valores o en una educación aristotélica consistente en dirigir los sentimientos de placer y dolor hacia el orden ético. En el modelo de las conversaciones largas, es el caso de los hijos que estudian en el extranjero, la autoridad del progenitor se ve mermada al no tenerle de frente. La conversación que se quiera establecer está sólo en manos del hijo: si quiere, responde a la llamada; si no, no, y pone más tarde una excusa de difícil contraste. Dándole a un botón tienen padres a su conveniencia. Cualquier tema que se aborde en estas charlas en las que no se ven las caras pierde fuerza para él, que la asume como un mal trago mientras se entretiene "escuchándose" ante el Messenger o para el tutor, a quien se le debilita el poder de persuasión y la potestad.

Existe un rico catálogo de modelos sobre la educación: la formal, informal, no formal, la educación a distancia, la ambiental, sexual, superior, virtual, especial, secundaria, preescolar y la mala educación. Fortalecer el modelo de educación telefónica y atenderla con cuidado no parece baladí.

POSTDATA

Rafael Padilla



Un grito molesto

Omalo –y lo bueno– de la izquierda radical es que nunca estuvo dotada para las sutilezas de la estrategia política. Leo en *Paz y socialismo*, una página web (www.brezhnev.wordpress.com) que encabeza con las fotos de Castro, Brezhnev y el propio Zapatero, lo que sigue: "El socialismo no puede implantarse sobre la estructura social de los estados fascistas, las familias. La crianza y educación de los futuros ciudadanos progresistas debe ser definitivamente socializada y asumida por el Estado. Para ello se ha dado el primer gran paso, por fin, el neonato carece del derecho a un padre y a

una madre, pudiendo ser entregado a colectivos sociales ajenos a la familia tradicional-fascista, en este caso a agrupaciones practicantes del sexo homosexualista, hábilmente llamadas (neo)matrimonios". En el mismo texto, cuyo título no deja lugar a dudas –"Contra la Familia Tradicional-fascista: ¡ABOLICIÓN y HOMOSEXUALIDAD!"–, se recogen los textos de Marx y Engels que sostienen la conclusión transcrita y se alaba la política del Gobierno que, incluso, ha impulsado una "nueva campaña escolar de doctrina infantil antifascista".

Ya sé que en la Red pueden encontrarse disparates descomunales y que sería trampear el darles mayor trascendencia de la que tienen. Pero, en esta ocasión, lo verdaderamente inquietante es que muchas de las medidas adoptadas en la presente legislatura

financiada –y menos en un Estado aconfesional y no laico– ha de permanecer en silencio...

Argumentos todos disimuladores del mensaje esencial de un encuentro que nos deja un grito diáfano: a lo que nos oponemos es a la doctrina, tan grata, parece, a algunos socialistas, que entrega al Estado el desarrollo del individuo y que lo quiere sometido a sus directrices. Es libertad, y libertad individual, lo que se reclamó en las calles de Madrid. Una aspiración que paradójicamente molesta y se tacha de reaccionaria en esta España nuestra del progresismo intolerante, de los delirios despóticos y del desprecio permanente de los valores que constituyen el esqueleto mismo de nuestra civilización.

apuntan y son coherentes con la ortodoxia, sincera y temible, del párrafo reproducido.

Por ello, entiendo mal los exabruptos, tan numerosos como infundados, contra la manifestación en favor de la familia celebrada el pasado 30 de diciembre. Claro que la Iglesia, que por supuesto no se agota en los obispos, tiene la opción democrática de criticar las leyes aprobadas en el Parlamento. Impoluta la invocación de Rouco a la Declaración de Derechos Humanos: "La familia es el núcleo central y fundamental de la sociedad y tiene derecho a ser protegida por la sociedad y por el Estado". Zafias las alusiones veladas a que una Iglesia